

NARRATIVA



Director de la colección: Isaac Juncos Cianca

Copyright © Ignacio Pajón Leyra, 2008

Copyright © para todos los países en lengua española:

Ediciones Antígona, S. L.

Apartado de correos 24024, 28080 (Madrid)

Tel: 657444133

correo@edicionesantigona.com

www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2008

Diseño de cubierta: Fernando Soto sobre una fotografía de Ignacio Pajón Leyra

Editora: Concha López Piña

Impresión y encuadernación: Publidisa, S. A.

ISBN: 978-84-92531-01-1

Depósito legal: SE-5095-2008

Impreso en España / Printed in Spain



Este libro está impreso en papel ecológico.

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del autor y de la editorial Ediciones Antígona, S.L., titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño y las imágenes de la cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

IGNACIO PAJÓN LEYRA

TEMPUS FUGIT

INDICE

OBRA MAESTRA	9
VIVIR EN EL RECUERDO	13
EL ARO DE HIERRO	29
IMAGO	33
EL CAPRICHIO DE LOS DIOSES	37
LA IDENTIDAD PERDIDA	43
NAUFRAGIO CON INTERLOCUTOR	55
PALABRA DE CARONTE	57
ORFEO	59
AUSENCIAS	63
OBSERVACIÓN	69
LLOVÍA	81
EL AUTÓMATA	83
FUGACIDAD	93
PEQUEÑA HISTORIA	105

OBRA MAESTRA

Todo el mundo en la cárcel lo sabía ya. La noticia había corrido de una punta a otra del centro: Santiago Peña estaba a punto de terminar la que sería su última obra.

Los reclusos, que habían seguido su proceso con expectación, se aglomeraban ahora a la entrada del taller. Del otro lado de la puerta se oían intermitentes los golpes que finalizarían pronto aquella escultura.

En el interior el artista se afana sobre la piedra:
– Sólo un par de golpes más.

En otro tiempo se había dicho de él que era un genio; la mayor promesa de las artes de su siglo. Había sido conocido y admirado, y había tenido el éxito al alcance de su mano. Pero la obra definitiva, la obra cumbre, esa obra que terminaría de consagrarle entre los grandes, nunca llegó. Comenzó su declive antes aún de haber alcanzado su madurez. Sus siguientes obras tuvieron cada vez menos eco en el mundo del arte, para terminar siendo totalmente ignoradas.

Después llegó su proceso y terminó de hundirle. Luchó cuanto pudo en su defensa, pero todo fue inútil: pena de muerte.

Le llevaron a esta cárcel en la que debía pasar sus últimos días y le dieron a elegir entre diversas actividades con las que pasar el tiempo sin pensar en su destino. Él pidió seguir esculpiendo.

Cuando entró en el taller de la cárcel aún pensaba que le traerían escayola o barro, materiales que nunca había trabajado, porque no le agradaban. Pero se encontró con aquel enorme bloque de mármol blanco, sin una veta, sin un defecto. Entonces supo que ahí dentro estaba la obra que llevaba toda la vida esperando. Por fin había llegado su obra maestra.

Aquel mismo día se puso a trabajar. Sabía lo que quería de esa piedra y sólo tenía que llevarlo a cabo. Le dedicó todo su tiempo a aquella escultura; tanto que ni siquiera soltó el cincel cuando sus abogados vinieron a decirle que las apelaciones habían fracasado, que no podían retrasar el cumplimiento de la pena, que ya sólo faltaba que el juez pusiera la fecha.

No es que ahora quisiera echarle la culpa al juez. Era un buen hombre. Su hijo estudiaba arte y era un gran admirador de la obra de Santiago. Él sólo le pidió al juez poder terminar esa escultura. El juez era un buen hombre; no pondría fecha a la ejecución hasta que estuviese terminada.

La forma ya casi es la adecuada. Sólo faltan un par de golpes. Al principio la roca se deshacía entre sus manos sin llegar a adoptar la forma precisa. Cada nuevo golpe de cincel la alejaba más de la idea original. El mármol se negaba a someterse a la voluntad del que debía ser su artífice. ¡Pero la idea estaba tan clara en su mente! Aparecía diáfana incluso en sus

sueños. Tenía que domar por la fuerza aquel bloque rebelde.

Poco quedaba ya de la obra monumental que había concebido. Se vio obligado a reducir sus dimensiones a medida que el suelo del taller se iba cubriendo de esquirlas. Pero no transigiría en cambiar su forma. Cercano estaba ya el momento en que todo aquel esfuerzo tendría, al fin, su fruto.

– Sólo un golpe más.

Su ansia de perfección le había llevado a no aceptar cualquier cosa como culminación de su idea, y ahora por fin se vería recompensado encontrándose cara a cara con la obra que había de llevar su nombre a lo más alto.

– ¡Un golpe más!

Había llegado el momento. La voluntad inorgánica del mármol estaba ya vencida. Sólo tenía que pulir los últimos rasgos de su obra cumbre. Lo inerte deja paso a lo vivo.

– ¡Sólo un golpe más, sólo un golpe más!

Sólo falta la culminación para que aquella piedra llegue a ser arte. Por última vez el cincel se apoya en la escultura. El martillo toma altura y deja caer su golpe,... y la roca se convierte en polvo.